



'Droguería' 24 horas

Las memorias de Tony Sánchez, el camello de los Stones (y otros) durante sus años más vertiginosos, está lleno de historias para no dormir y alimenta todas las leyendas sobre Keith Richards.

Aunque el título del libro sea *Yo fui el camello de Keith Richards* (editorial Contra, 2013), y sea Keith el principal protagonista, origen y destinatario de los tejemanejes de este alto representante del lumpen londinense de los años sesenta –de cuyo origen y destino poco se conoce–, por este carnaval de excesos desfilan el resto de los Stones –Brian Jones con especial ahínco–, Eric Clapton,

los Beatles y muchos otros de los protagonistas del Swinging London. Como a Tony Sánchez lo tenían no sólo de camello –a cualquier hora, en cualquier sitio, siempre todo para ya– sino de chico para todo, en este muy entretenido libro vemos cómo en un espacio de horas Tony se coloca con John Lennon, corre a casa de Paul McCartney porque Linda –aún Eastman– sospecha que el rufián quiere robar unas grabaciones de Paul, intenta por el

camino conseguir mucha droga para Keith y asiste al final a una nueva demostración de depredación sexual y tóxica a cargo de Brian Jones.

A lo largo de los años en los que Tony Sánchez frecuenta a los Stones, y los frecuenta mucho y muy de cerca, Tony, que acaba enganchado a la heroína –por eso decide ‘abandonarles’–, es testigo de escenas divertidas, violentas –armas–, adúlteras, de vergüenza ajena –pobre hijo de Keith–, lastimosas –las últimas de Brian Jones–, todas al borde del ataque de nervios. No se sabe cuánto es verdad y cuánto es fabulado. Por un lado, es algo que preocupa. Pero, por otro, que la realidad no estropee el morbo, ¿no?

J.L.